

góticos, una estadística que dice así:

Jefes de grupo de B. D. M. (edad: 23 a 19).

Trabajan en:

Fábrica.....	195
Campesinas.....	81
Estudios.....	240
Comercio.....	877
Maestras.....	176
Criadas.....	247

Jefes de grupo de Jungmädel (de 21 a 16).

Fábrica.....	75
Campesinas.....	43
Estudiantes.....	1485
Comercio.....	408
Maestras.....	209
Criadas.....	493

Por eso en Alemania se viaja en 3.<sup>a</sup> Aparentemente esto no guarda una relación concreta con la cultura musical de B. D. M. Sin embargo, yo hice ayer Düsseldorf-Berlín en una tercera con cuerpo de madera y alma blanda y confortable, como un edredón de plumas. La psicología de la tercera alemana es más correcta, cordial y agradable que la primera del más importante exprés europeo, fuera de la fábrica en traje de viaje no es posible distinguir al mecánico del ingeniero. En este democrático país si se le da a la palabra democracia su exacto sentido, el nombre ha conseguido también su exacto valor de hombre. Esto que acabo de decir es una vulgaridad, pero así es.

Cualquier B. D. M., sea ésta la hija del gran fabricante Krupp o la hija del más humilde montador, puede complacientemente posar su mirada (y hasta su corazón) sobre cualquier camarada de la S. S. y viceversa. Porque si el camarada es un monumento como las estatuas de Kolbe, y si tiene los zapatos relucientes y las manos acostum-



bradas al agua y el pelo al agua de Colonia, ¿qué más da? ¿No saben ella y él cuáles son los problemas europeos y cuáles los que interesan a Alemania? Saben, además, seguramente, que una lámpara de hierro o un armario de buen olmo tallado a mano, tienen más valor que una reluciente y dorada lámpara con flecos verdes. ¿Y no sabe él que una muchacha del B. D. M. fuerte y deportiva que salta tres metros a lo largo y uno a lo alto, que aprendió a guisar, a cantar, a leer y a forrar sus libros con resbaladizo pergamino, vale más que esa rubia platino que pasea por el Unterden Linden?

La Juventud Hitleriana realiza en Alemania el milagro asombroso de hacer desaparecer la primera y

tercera clase en beneficio de una segunda—cada vez más elevada en cultura y moral.

El marxismo y la egoísta burguesía—reservándose exclusivamente para ella la formación intelectual—habían asignado al trabajo un valor puramente económico: el obrero quedaba excluido de la cultura. Se borran progresivamente sus facultades creadoras espirituales.

Se anulaban las posibilidades productoras del obrero para cualquier otro sector de la actividad humana....

En España, será también la juventud quien, en un supremo esfuerzo de cultura compartida, realizará la difícil tarea de unidad social.

Porque anhelamos hablar todos el mismo idioma, como decía José Antonio...

Anhelamos una estética social que armonice con la riqueza de nuestra tierra, con la belleza de nuestro arte y con la gloria difícil de nuestros héroes.

Carmen WERNER

Regidora central de cultura y formación de Jerarquía.

